

TEMA 14

LITERATURA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA

La sociedad en la Baja Edad Media

- Comprende desde el siglo V hasta el siglo XV.
- En el siglo V se producen las invasiones de los pueblos bárbaros tras la caída del imperio romano de occidente.
- Surgen los señores feudales, dueños de grandes territorios (latifundios) y protectores de cuantos en ellos vivían (servidumbre).

Las clases sociales del sistema feudal

- La iglesia: - Visión teocéntrica del universo.
- Defensora del feudalismo.
- Conservadora de la cultura clásica (monasterios e iglesias).
- La nobleza: - Grupo social sin cultura.
- Tiene carácter guerrero. Lucha contra los invasores y defiende su feudo.
- El pueblo: - Está sometido a su señor, no tiene derechos (siervos de la gleba).

La sociedad en la Alta Edad Media

- A partir del siglo XIII surgen las ciudades. El pueblo abandona el campo y se concentra en las ciudades.
- Aparecen los artesanos y mercaderes.
- Surgen las monarquías que engloban a los señores feudales.
- Los ciudadanos modifican las clases sociales y sus competencias.
- El Rey compagina la guerra y la cultura.
- Los nobles no son tan guerreros y sí más cultos.
- La iglesia expande su cultura.
- Los burgueses son mercaderes con cierta cultura.
- El pueblo sigue en la base de la escala social. Se organiza en gremios.

La lengua en la Edad Media

- El latín era la lengua oficial de Roma.
- Los pueblos invasores de forma progresiva, son evangelizados por la Iglesia que era la depositaria de la cultura clásica y les da su lengua.
- Se habla el latín vulgar o de calle, no el clásico o literario. Los nuevos pueblos van incorporando parte de su vocabulario a ese latín vulgar.
- Con el paso del tiempo (siglo V a XV) el latín vulgar degenera o da lugar a nuevas lenguas.
- Las lenguas romanas son: castellano, francés, italiano, rumano, etc.

La literatura medieval desde los siglos XI al XIII

- Las composiciones escritas más antiguas son las “jarchas” (romances o estrofas breves que acompañan a una composición culta en árabe o hebreo).
- No obstante había romances que se transmitían oralmente.
- Desarrollan el género lírico (sentimientos de amor, soledad, etc.).
- La primera gran obra escrita son los poemas épicos:
 - o Se escriben en el siglo XII/XIII.
 - o Son anónimos y se cantaban por los juglares en las plazas.
 - o De temas heroicos e históricos y de lenguaje sencillo.
 - o Son romances de 14 a 16, divididos en dos partes o hemistiquios, con rima asonante.
 - o Un ejemplo es el “Cantar del Mío Cid” que canta la vida y hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar. Está dividido en tres partes: El destierro, las bodas y la afrenta de Corpes. Este tipo de literatura profana es lo que se llama “*Mester de Juglaría*”. Un gran estudioso de El Cantar del Mío Cid es Menéndez Pidal.

Literatura castellana del siglo XIII al siglo XV.

- Continúa la lírica pero pasa de las plazas a las cortes. Se inicia en Galicia y se escriben en gallego. Composiciones: las cántigas de amor, amigo, escarnio.
- El rey más culto fue Alfonso X el Sabio.
 - o Se rodeó de personas cultas de todos los ámbitos.
 - o Es el padre de la prosa castellana y transmite los conocimientos de su época (Las Partidas, leyes de la Edad Media).
 - o Cultivó la lírica: Cántigas de Nuestra Señora (cánticos en honor de Nuestra Señora).
- La literatura religiosa era la escrita por los clérigos (Mester de Clerecía).
 - o Empezaron copiando y terminaron componiendo.
 - o Usan la cuaderna vía (14 versos en consonante).
 - o Se tema principal: el dogma y enseñanzas religiosas.
 - o Destaca Gonzalo de Berceo con Milagros de Nuestra Señora.

Otros autores de final de la Edad Media

- Arcipreste de Hita con el Libro del Buen Amor (retrata el ambiente de la burguesía con temas de todo tipo, amoríos, religiosos, fabulas, etc., en definitiva canta la espiritualidad y la alegría).
- Don Juan Manuel, con su obra El Conde Lucanor. Obra en prosa que usa la fábula con un fin didáctico para formar al buen político.

- Fernando de Rojas autor de la Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea. Obra de teatro para leer donde se narra cómo dos jóvenes se conocen y enamoran gracias a la Celestina.
- Jorge Manrique con “Coplas a la muerte de mi padre”. Con motivo de la muerte de su padre el autor compone esta obra que refleja la brevedad de la vida y el temor a la muerte y la necesidad de confiar en Dios.

La despedida del Cid

TEXTO ORIGINAL

«¡Merçed, ya Çid, barba tan complida!
 »Fem ante vos yo e vuestras hijas,
 »iffantes son e de días chicas,
 »con aquestas mis dueñas de quien so yo servida.
 »Yo lo veo que estades vos en ida
 »e nos de vos partir nos hemos en vida.
 »¡Dandnos consejo por amor de Santa María!»
 Enclinó las manos la barba vellida,
 a las sues fijas en braço' las prendía,
 llególas al coraçón, ca mucho las quería.
 Llorá de los ojos, tan fuerte mientras sospira:
 «¡Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
 »comme a la mie alma yo tanto vos quería.
 »Ya lo veedes que partir nos emos en vida,
 »yo iré y vos fincaredes remanida.
 »Plega a Dios e a Santa María,
 »que aun con mis manos case estas mis fijas,
 »e quede ventura y algunos días vida,
 »e vos, mugier ondrada, de mí seades servida!»

ANÓNIMO (*Cantar de Mío Cid*)

VERSIÓN DE PEDRO SALINAS

«¡Oh, Cid, el de la hermosa barba!
 Henos ante vos, yo y vuestras hijas,
 niñas de corta edad,
 y estas dueñas que me sirven.
 Ya veo que estáis para marchar
 y que hemos de separarnos en vida.
 ¡Dadnos vuestros consejos, por el amor de Santa María!»
 Tendió las manos el de la barba cerrada,
 tomó a sus hijas en los brazos
 y las estrechó contra su corazón, pues mucho las quería.
 Vierte abundante llanto mientras suspira:
 «Doña Jimena, mi querida esposa,
 os quiero como a mi propia alma.
 Bien veis que es preciso separarnos en vida,
 yo me marcho, y vos quedaréis aquí.
 ¡Quieran Dios y Santa María
 que con estas manos pueda casar a mis hijas,
 y aún me quede ventura y días de vida
 para serviros a vos, mujer honrada!»

Fichero de Literatura

«Cantar de Mío Cid»

El *Cantar de Mío Cid* cuenta las hazañas del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como El Cid Campeador. Este poema consta de tres partes:

- 1.º *Cantar del destierro*. El Cid es desterrado de Castilla por el rey Alfonso VI y se dirige a Aragón.
- 2.º *Cantar de las bodas de las hijas del Cid*. El Cid conquista Valencia y el rey le levanta el destierro. En Valencia casa a sus hijas con los infantes de Carrión.
- 3.º *Cantar de la afrenta de Corpes*. Al volver a Castilla, las hijas del Cid son injuriadas por sus esposos; el Cid lucha contra ellos y los vence.



El Cid Campeador

El Cid, figura histórica, se convirtió en figura legendaria al aparecer en el *Cantar* como modelo de las virtudes caballerescas más enraizadas en el pueblo castellano: la fidelidad, la lealtad, el amor familiar y la sobriedad de costumbres.



Comentario de texto

Qué es

- 1** Hacer una ficha sobre la lectura en la que aparezcan el título del texto leído y el de la obra a la que pertenece, el autor, la época y el género literario. Consultar el Fichero de Literatura.

Qué dice

- 2** Contestar:

- ¿Quiénes son los personajes que hablan en este fragmento del *Cantar de Mío Cid*?
- ¿Qué personas se hallan en presencia del Cid?
- ¿Qué pide doña Jimena al Cid?
- ¿Por qué lloraba y suspiraba el Cid?

- 3** Copiar las siguientes afirmaciones. Junto a cada una de ellas, escribir V si es verdadera y F si es falsa.

- El Cid deseaba que doña Jimena fuera con él al destierro.
- Doña Jimena estaba resignada a separarse del Cid.
- El Cid esperaba volver después de algún tiempo.

- 4** Elegir los adjetivos que califican mejor la actitud del Cid y la de doña Jimena.

- | | | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> piadosos | <input type="checkbox"/> esperanzados | <input type="checkbox"/> enfadados |
| <input type="checkbox"/> desesperados | <input type="checkbox"/> resignados | <input type="checkbox"/> tristes |

Cómo lo dice

- 5** Observar en el texto cómo ve el narrador al Cid y contestar:

- ¿Qué rasgo físico del personaje destaca el narrador?
- ¿Qué cualidad del personaje se pone de manifiesto a través de su actitud?

- 6** El texto puede dividirse en tres partes. Copiar y completar este esquema indicando los versos que corresponden a cada parte:

- 1.^a parte: Habla doña Jimena. → Versos del 1 al ...
2.^a parte: Habla el narrador. → Versos del ... al ...
3.^a parte: Habla el Cid. → Versos del ... al ...

- 7** En las palabras del Cid hay una comparación. Copiarla y explicar lo que quiere decir.

Opinión personal

- 8** Contestar:

- ¿Qué comportamiento tienen los personajes del *Cantar de Mío Cid*? ¿Se comporta hoy la gente igual? ¿Trata con simpatía el narrador al Cid? Razonar la respuesta.

- 9** En los últimos versos, el Cid expresa un deseo para el futuro.

Leer en el Fichero de Literatura el resumen del *Cantar de Mío Cid* y decir si su deseo se vio cumplido al fin.

TEXTO 2. JUAN RUIZ: *Libro de buen amor*. «Aquí dize de cómo fue fablar con doña Endrina el Arcipreste» (estrofas 653 a 655)

¡Ay, Dios! ¡Cuán fermosa viene Doña Endrina por la plaça!
 ¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garça!
 ¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buenandaça!
 Con saetas de amor fiere quando los sus ojos alçá.
 Pero tal lugar non era para fablar en amores;
 a mí luego me venieron muchos miedos e tenblore:
 los mis pies e las mis manos non eran de sí señores,
 perdí seso, perdí fuerça, mudáronse mis colores.
 Unas palabras tenía pensadas por le dezir,
 el miedo de las conpañas me faz en ál departir¹;
 apenas me conosçia nin sabía por do ir:
 con mi voluntat mis dichos non se podían seguir.

GLOSARIO

¹*el miedo de las conpañas me faz en ál departir*: El temor a la gente me hace hablar de otra cosa.

²*malandante*: malhadada, infeliz, desgraciada, desventurada.

³*de belmez*: irremisiblemente, sin perdón.

⁴*rehez*: ruin, humilde.

⁵*debdo*: pariente.

⁶*cotiana*: cotidiana, insustante.

TEXTO 3. *Libro de buen amor*. «De cómo morió Trotaconventos e de como el Arcipreste faze su planto denostando e maldiziendo la muerte»

¡Ay muerte, imuerta seas, muerta e malandante²!
 Mataste a mi vieja, imatasses a mí ante!
 Enemiga del mundo, que non as semejante,
 de tu memoria amarga non es que non se espante.
 Muerte, al que tú fieres, liévaslo de belmez³,
 al bueno e al malo, al noble e al rehez⁴,
 a todos los eguales e lievas por un prez,
 por papas e por reyes non das una vil nuez.
 Non catas señorío, debdo⁵ nin amistad,
 con todo el mundo tienes cotiana⁶ enamistad;
 non ay en ti mesura, amor ni pñadad,
 sinon dolor, tristeza, pena e grand crüeldad.
 Non puede foir omne de ti nin se asconder,
 nunca fue quien contigo podies' bien contender;
 la tu venida triste non se puede entender,
 desque vienes non quieres a omne atender.

1. Vierte al castellano moderno estos textos del *Libro de buen amor*.
2. En el texto dedicado a doña Endrina, el Arcipreste de Hita logra expresar la turbación del enamorado ante la presencia de la amada. ¿Cómo lo consigue? ¿De qué medios se sirve?
3. Compara la actitud ante la muerte expresada en el último fragmento con la que mantiene Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*. ¿Cuál de ellas está más cercana al pensamiento moderno? Redacta tu respuesta.



TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 4. DON JUAN MANUEL. *El conde Lucanor*. «De lo que aconteció a un deán de Santiago con don Illán, el gran maestro de Toledo»

«Señor conde —dijo Patronio—, en Santiago había un deán¹ que había muy gran voluntad de saber el arte de la nigromancia², y oyó decir que don Illán de Toledo sabía de ello más que ninguno que fuese en aquella sazón; y por ende vínose para Toledo para aprender de aquella ciencia. Y el día que llegó a Toledo, enderezó luego a casa de don Illán, y hallolo que estaba leyendo en una cámara muy apartada. Y luego que llegó a él, recibílo muy bien y díjole que no quería que le dijese ninguna cosa de lo que por que venía hasta que hubiese comido. Y pensó muy bien de él e hizole dar muy buenas posadas y todo lo que hubo menester, y dióle a entender que le placía mucho con su venida.

Y después que hubieron comido, apartose con él, y contole la razón por que allí viniera, y rogole muy ahincadamente que le mostrase aquella ciencia. [...] Y don Illán díjole que él era deán y hombre de gran guisa y que podía llegar a gran estado, y los hombres que gran estado tienen, de que todo lo suyo han librado³ a su voluntad, olvidan mucho aína⁴ lo que otro ha hecho por ellos, y que él se recelaba que de que él hubiese aprendido aquello que él quería saber, que no le haría tanto bien como él le prometía. Y el deán le prometió y le aseguró que de cualquier bien que él hubiese, que nunca haría sino lo que él mandase.

[...] Dijo don Illán al deán que aquella ciencia no se podía aprender sino en lugar muy apartado. [...] Y tomole por la mano y llevole a una cámara. Y en apartándose de la otra gente, llamó a una manceba de su casa y díjole que tuviese perdices para que cenasen esa noche, mas que no las pusiese a asar hasta que él se lo mandase.

Y desde que esto hubo dicho, llamó al deán, y entraron ambos por una escalera de piedra muy bien labrada [...]. Hallaron una posada muy buena, y una cámara mucho apuesta que allí había, do estaban los libros y el estudio en que habían de leer. De que se asentaron, estaban parando mentes⁵ en cuáles libros habían de comenzar. Y estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta y diéronle una carta que le enviaba el arzobispo su tío, en que se le hacía saber que estaba muy mal doliente⁶ y que le enviaba rogar que si le quería ver vivo, que se fuese luego⁷ para él. [...] Pero puso en su corazón de no dejar aquel estudio tan aína, e hizo sus cartas de respuesta y enviolas al arzobispo, su tío.

Y desde a tres o cuatro días llegaron otros hombres a pie, que traían otras cartas al deán, en que le hacían saber que el arzobispo era finado⁸, y que estaban todos los de la iglesia en su elección y que fiaban por la merced de Dios que elegirían a él, y por esta razón que no se quejase⁹ de ir a la iglesia, que mejor era para él que le eligiesen siendo en otra parte que no estando en la iglesia.

Y desde a cabo de siete u ocho días, vinieron dos escuderos [...] y mostráronle las cartas en cómo le habían elegido por arzobispo. Cuando don Illán esto oyó, fue al electo y díjole cómo agradecía mucho a Dios porque estas buenas nuevas le llegaran a su casa, y pues Dios tanto bien le hiciera, que le pedía por merced que el deanazgo¹⁰ que quedaba vacado que lo diese a un su hijo. Y el electo le dijo que le rogaba que quisiese consentir que aquel deanazgo lo hubiese un su hermano; mas que él le haría bien en guisa que él fuese pagado, y que le rogaba que fuese con él para Santiago y que llevase aquel su hijo. Don Illán dijo que lo haría.

GLOSARIO

¹**deán:** dignidad catedralicia inmediatamente inferior a la de obispo.

²**nigromancia:** pretendida adivinación de sucesos futuros o que pasan a distancia, por medio de brujerías.

³**han librado:** han solucionado.

⁴**aína:** pronto.

⁵**parando mentes:** pensando.

⁶**doliente:** enfermo.

⁷**luego:** inmediatamente.

⁸**era finado:** había muerto.

⁹**quejase:** preocupase.

¹⁰**deanazgo:** dignidad de deán.

Fuéronse para Santiago. [...] Y desde que moraron allí un tiempo, un día llegaron al arzobispo mandaderos del Papa, con sus cartas en cómo le daba el obispado de Tolosa, y que le daba gracia que pudiese dar el arzobispado a quien quisiese. Cuando don Illán oyó esto, retrayéndole¹¹ mucho ahincadamente lo que con él había pasado, pidiole merced que lo diese a su hijo; y el arzobispo le rogó que consintiese que lo hubiese un su tío, hermano de su padre. Y don Illán dijo que bien entendía que le hacía gran tuerto¹², pero que lo consentía en tal que fuese seguro que se lo enmendaría adelante. Y el arzobispo le prometió en toda guisa que lo haría así, y rogole que fuese con él a Tolosa y que llevase su hijo.

[...] Y desde que hubieron allí morado hasta dos años, llegaron los mandaderos del Papa con sus cartas en cómo le hacía el Papa cardenal y que le hacía gracia que diese el obispado de Tolosa a quien quisiese. Entonces fue a él don Illán y díjole que, pues tantas veces le había fallecido de lo que con él pusiera¹³, que ya no había lugar de le poner excusa ninguna que no diese algunas de aquellas dignidades a su hijo. Y el cardenal rogole que consintiese que hubiese aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era hombre bueno anciano; mas que, pues él cardenal era, que fuese con él para la Corte, que asaz¹⁴ habría en qué le hiciese bien. Y don Illán quejose de ello mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso, y fuese con él para la Corte.

[...] Y don Illán ahincaba¹⁵ cada día al cardenal que le hiciese alguna gracia a su hijo, y él poniale sus excusas.

Y estando así en la Corte, finó el Papa; y todos los cardenales eligieron aquel cardenal por Papa. Entonces fue a él don Illán y díjole que ya no podía poner excusa de no cumplir lo que le había prometido. El Papa le dijo que no lo ahincase tanto, que siempre habría lugar en que le hiciese merced según fuese razón. Y don Illán se comenzó a quejar mucho, retrayéndole cuantas cosas le prometiera y que nunca le había cumplido ninguna, y diciéndole que aquello recelaba en la primera vegada¹⁶ que con él hablara, y pues aquel estado era llegado y no le cumplía lo que le prometiera, que ya no le quedaba lugar en que atendiese¹⁷ de él bien ninguno. De este aquejamiento se quejó mucho el Papa y comenzó a maltraer diciéndole que si más le ahincase, que le haría echar en una cárcel, que era hereje y encantador, que bien sabía que no había él otra vida ni otro oficio en Toledo, do él moraba, sino vivir por aquella arte de nigromancia.

Desde que don Illán vino cuán mal le galaronaba el Papa lo que por él había hecho, despidiose de él, y no le quiso dar el Papa qué comiese por el camino. Entonces don Illán dijo al Papa que, pues no tenía qué comer, que se habría de tornar a las perdices que mandara asar aquella noche, y llamó a la mujer y díjole que asase las perdices.

Cuando esto dijo don Illán, hallose el Papa en Toledo, deán de Santiago, como lo era cuando allí vino, y tan grande fue la vergüenza que hubo, que no supo qué le decir. Y don Illán díjole que fuese en buena ventura y que asaz había probado lo que tenía en él, y que tendría por muy mal empleado si comiese su parte de las perdices.»

1. Resume brevemente el argumento del cuento.
2. ¿Te parece moderna la forma de contar? ¿Podría calificarse este texto como cuento fantástico?
3. ¿Qué componentes de este cuento te han llamado más la atención: la situación narrada, los personajes, la forma de resolverse?
4. ¿Consideras que este cuento tiene una finalidad exclusivamente didáctica o, por su forma, su contenido y su desarrollo, es más apropiado para el entretenimiento?

GLOSARIO

¹¹**retrayéndole**: echándolo en cara.

¹²**tuerto**: agravio, menosprecio.

¹³**le había fallecido de lo que con él pusiera**: le había faltado en lo que había acordado con él.

¹⁴**asaz**: bastante, mucho.

¹⁵**ahincaba**: insistía.

¹⁶**vegada**: vez.

¹⁷**atendiese**: esperase.



Torreón del castillo de Peñafiel (Valladolid), donde vivió don Juan Manuel. Aquí se quemaron sus manuscritos aún en vida del autor.

Lo que sucedió a un hombre que cazaba perdices

^{As} [Hablabá otra vez el conde Lucanor con Patronio, su consejero, y díjole así:
—Patronio, algunas personas muy importantes, y también otras que no lo son tanto, me hacen daño a veces en mi hacienda o en mis vasallos y, cuando me ven, me dicen que les pesa mucho y que lo hicieron obligados por la necesidad y porque no podían en aquel momento hacer otra cosa. Como quiero saber qué conducta seguir cuando tales cosas me sucedan, os ruego que me digáis qué pensáis de esto.
—Señor conde Lucanor —respondió Patronio—, lo que os pasa y os preocupa tanto se parece mucho a lo que sucedió a un hombre que cazaba perdices.

El conde le rogó que se lo contara.]



[—Señor conde —dijo Patronio—, un hombre puso redes a las perdices y, cuando cayeron, se llegó a ellas y, conforme las iba sacando, las mataba a todas. Mientras hacía esto le daba el viento en la cara con tanta fuerza que le hacía llorar. Una, de las perdices que aún estaba viva empezó a decir a las que quedaban dentro de la red: «Ved, amigas, lo que hace este hombre, que, aunque nos mata, nos compadece y llora por eso». Otra perdiz, que por ser más sabia que la que hablaba no cayó en la red, le dijo desde fuera: «Amiga, mucho le agradezco a Dios el haberme guardado del que quiere matarme o hacerme daño y simula sentirlo». Vos, señor conde Lucanor, guardaos siempre del que os perjudica y dice que le pesa; pero si alguien os perjudicara involuntariamente y el daño o pérdida no fuera mucho, y esa persona os hubiera ayudado en otra ocasión o hecho algún servicio, yo os aconsejo que en este caso disimuléis, siempre que ello no se repita tan a menudo que os desprestigie o lesione mucho vuestros intereses. De otra manera, debéis protestar con tal energía que vuestra hacienda y vuestra honra queden a salvo.

El conde tuvo por buen consejo éste que le daba Patronio, lo puso en práctica y le fue muy bien. Viendo don Juan que este cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro y escribió unos versos que dicen así:

[[Procúrate siempre muy bien guardar
del que al hacerte mal muestra pesar.]]

DON JUAN MANUEL
(El Conde Lucanor)

Fichero de Literatura

Don Juan Manuel

Escritor español del siglo XIV. Nació en Escalona (Toledo) en 1282 y murió hacia 1349. Era sobrino del rey Alfonso X el Sabio e intervino en la vida política y militar. Su obra más importante es el Libro de Patronio o Conde Lucanor.



Las colecciones de cuentos

- Algunas veces, los escritores reúnen en un mismo libro varios cuentos.
- En unos casos, los cuentos no tienen ninguna relación unos con otros.
- Otras veces, el autor inventa una historia que sirve para enlazar unos cuentos con otros. Este es el caso de don Juan Manuel. En su libro nos presenta al conde Lucanor pidiendo consejo a Patronio; éste le cuenta un cuento distinto cada vez para aconsejarle.

COMPRENSIÓN LECTORA

1. Contestar:

- ¿Quién habla en primer lugar?
- ¿Quién cuenta la historia de las perdices?
- ¿Qué personajes hablan en la lectura?

2. Elegir la respuesta adecuada.

- ¿Por qué lloraba el cazador al matar las perdices?
 - Porque le daba pena matarlas.
 - Porque había cazado pocas perdices.
 - Porque le daba el viento en la cara.
- ¿Cuándo, según Patronio, debe disimular el conde?
 - Cuando le hagan mucho daño.
 - Cuando le dañen involuntariamente.
 - Siempre.

3. Contestar:

- ¿Es posible lo que se cuenta en la lectura? ¿Por qué?

4. Hacer un resumen de la lectura.

VOCABULARIO

1. Buscar en el diccionario el significado de estas palabras de la lectura y escribir una oración con cada una.

consejero - hacienda - vasallos - compadecer - lesionar

2. Observar los versos finales de la lectura:

*Procúrate siempre muy bien guardar
del que al hacerte mal muestra pesar.*

¿Qué significa en estos versos la palabra **guardar**? ¿Y la palabra **pesar**?

Elegir la respuesta adecuada.

guardar

vigilar, esconder, proteger, meter, introducir.

pesar

medir, dolor, cargar, calcular, temor.

Completar: Procúrate siempre muy bien ... del que al hacerte mal muestra ...

3. Subrayar las palabras de cada recuadro que sean sinónimas de la palabra destacada en cada oración.

Don Juan le **rogó** que se lo contara.

opinar - pedir - rezar - suplicar

El cazador **simulaba** sentir dolor.

fingir - pretender - ocultar - aparentar

No pudo **disimular** su alegría.

ocultar - expresar - esconder - entender

4. Desprestigio es el antónimo de prestigio. Escribir el antónimo de cada una de las siguientes palabras:

- despreocuparse
- descontrolado
- desenvolver
- imposible
- inseguro
- insoluble
- atacar
- gastar
- saber

TEXTOS Y ACTIVIDADES

TEXTO 1.

JORGE MANRIQUE. *Coplas a la muerte de su padre*

I

Recuerde¹ el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir:
allí van los señorios
derechos a se acabar
y consumir;
allí, los ríos caudales²,
allí, los otros, medianos,
y más chicos;
allegados, son iguales,
los que viven por sus manos
y los ricos.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos
y allegamos
al tiempo que fenecemos;
así que, cuando morimos,
descansamos.

XVII

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
y aquellas ropas chapadas
que traían?

XXXIII

Después que puso la vida
tantas veces por su ley
al tablero,
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero,
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña,
vino la muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diciendo: —Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero
muestre su esfuerzo famoso
en este trago.
Y pues de vida y salud
hecistes tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta³
que os llama.

¹Recuerde: despierte.

²ríos caudales: río caudaloso, de mucha agua.

³afrenta: afrenta, apuro, trance.



1. Localiza en estos fragmentos los temas fundamentales que Jorge Manrique aborda en las *Coplas a la muerte de su padre*.
2. Haz un análisis de los procedimientos expresivos y retóricos empleados por Jorge Manrique: busca las comparaciones, las metáforas, las alegorías. ¿Qué función cumplen?
3. ¿Qué concepción de la vida se deduce de los versos de Manrique? ¿Cuál es su actitud ante la muerte?
4. Lee otra elegía de la literatura española y compárala con las *Coplas*.

TEXTO 2.

Romance del Conde Arnaldos

«Quién hubiese tal ventura sobre las aguas de mar como hubo el conde Arnaldos la [mañana de San Juan. Con un falcón en la mano la caza iba [cazar; vio venir una galera que a tierra quiere llegar; las velas traía de seda, la ejercia¹ de un cendal², marinero que la manda diciendo viene un cantar que la mar facía en calma, los vientos hace amainar, los peces que andan n'el hondo arriba los hace andar, las aves que andan volando n'el mástel la faz posar. Allí fabló el conde Arnaldos, bien [oiréis lo que dirá:
– Por Dios te ruego, marinero, dígame ora ese cantar. Respondiole el marinero, tal respuesta le fue a dar:
– Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va.»

1. Haz un análisis métrico del poema.
2. ¿A qué grupo de romances crees que puede pertenecer este texto? Responde teniendo en cuenta el tema del romance.

TEXTO 3.

FERNANDO DE ROJAS: La Celestina. Acto IV

«CELESTINA.— Ahora, que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido de este mi camino. Porque aquellas cosas que bien no son pensadas, aunque algunas veces hayan buen fin, comúnmente crían desvariados efectos. Así que la mucha especulación nunca carece de buen fruto. Que aunque yo he disimulado con él, podría ser que si me sintiese en estos pasos de parte de Melibea, que no pagase con pena que menor fuese que la vida, o muy amenguada³ quedase, cuando matar no me quisiesen, manteándome⁴ o azotándome cruelmente. ¡Pues amargas cien monedas serían éstas! ¡Ay, cuitada de mí! ¡En qué lazo me he metido! Que por me mostrar solícita⁵ y esforzada pongo mi persona al tablero⁶. ¿Qué haré, cuitada, mezcua de mí, que ni el salir afuera es provechoso ni la perseverancia carece de peligro? ¿Pues iré, o tomarme he? ¡Oh dudosa y dura perplejidad! No se cuál escoja por más sano. En el osar, manifiesto peligro; en la cobardía, denostada pérdida. ¿Adónde irá el buey que no are?⁷ Cada camino descubre sus dañosos y hondos barrancos. Si con el hurto soy tomada, nunca de muerta o encorizada⁸ falto, a bien librar. Si no voy, ¿qué dirá Sempronio? Que todas estas eran mis fuerzas, saber y esfuerzo, astucia y solícitud. Y su amo Calisto ¿qué dirá?, ¿qué hará?, ¿qué pensará, sino que hay nuevo engaño en mis pisadas, y que yo he descubierto la celada⁹, por haber más provecho de esta otra parte como sofística prevaricadora¹⁰? [...] ¡Pues triste yo! ¡Mal acá, mal acullá; pena en ambas partes! Cuando a los extremos falta el medio, arrimarse el hombre al más sano es discreción. Más quiero ofender a Pleberio que enojar a Calisto. Ir quiero; que mayor es la vergüenza de quedar por cobarde, que la pena cumpliendo como osada lo que prometí. Pues jamás al esfuerzo desayudó la fortuna. Ya veo su puerta. En mayores afrentas me he visto. ¡Esfuerza, esfuerza, Celestina! ¡No desmayes!»

1. El fragmento corresponde a un monólogo de Celestina. Leyéndolo, ¿qué visión tienes del personaje? ¿Es un personaje seguro de sí mismo? ¿Qué piensas del «pundonor profesional» que se muestra en el monólogo? ¿Calificarías de complejo al personaje? ¿Por qué?
2. Analiza el lenguaje empleado en el monólogo. ¿Qué nivel lingüístico es el preponderante: el culto, el coloquial, una mezcla de ambos?

¹ejercia: conjunto de instrumentos y redes para pescar.

²cendal: tela muy fina, transparente de hilo o seda.

³amenguada: deshonrada, ultrada.

⁴manteándome: de mantener, tener repetidas veces al otro a una persona en peligro, con una mala intención.

⁵solícita: que se preocupa mucho por algo.

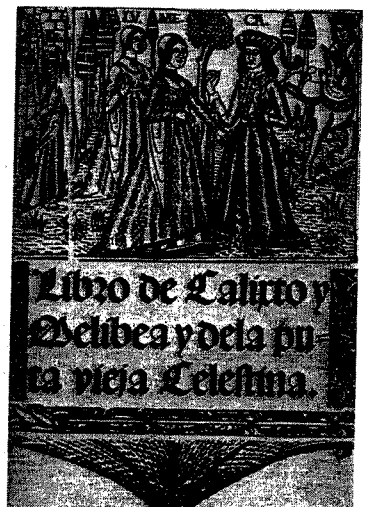
⁶tablero: el terreno de batalla o el juego.

⁷are: ir a la carga, ir a la batalla.

⁸encorizada: poner un collar a uno por castigo, o coronar a un capullo de papel encorizado y de flunar cónica que se ponía por castigo en la cabeza de ciertos delincuentes.

⁹celada: engaño o fraude dispuesto con artificio o disimulo.

¹⁰prevaricadora: que habla con falsedad.



Portada de una edición de La Celestina de 1592.